

José Luis Fernández Puentes falleció ayer por la mañana y el teatro universitario de la UJA ha quedado irremisiblemente huérfano de su talento. Le avalan más de veinte años en escena, primero como actor en Mamadou y luego como director en In Vitro, grupo que fundó en su afán por ir más allá de lo comúnmente considerado “teatro universitario”. En estos últimos años, ya enfermo, había codirigido y contribuido a crear un grupo más, el del Programa Universitario de Mayores.

Aun siendo hombre de ciencias (Ingeniero Técnico Industrial por la UJA), siempre sintió por este arte tal fascinación que arrastró a todas las personas que estaban a su alrededor, embarcándolas en proyectos muy exigentes que él mismo adaptaba y que luego paseaba por toda la geografía nacional en nombre de la Universidad de Jaén. Llegó un momento que In Vitro Teatro era en un referente en Santiago de Compostela, en Sevilla, en Madrid...

Montó obras de autores tan distantes en el tiempo como, entre otros, Shakespeare, Dürrenmatt, Lope de Vega, Fanny Rubio, Rojas Zorrilla y, sobre todo, de su admirado y muy querido Federico García Lorca (*La casa de Bernarda Alba, Doña Rosita la soltera, La comedia sin título, Poeta en Nueva York...*). Pero quizás lo más importante es que, en su afán por abrir puertas y ventanas, siempre fue su compromiso social, artístico y ético lo que determinó su elección de los textos.

José Luis era además una gran persona, cálida, generosa, inteligente. Nos ha dejado con el corazón en hilo y ha dejado en nosotros su huella.

Manuela Ledesma Pedraz